

Introducción

El problema de la nada, una metafísica del resto: La idea es ver de qué manera los autores contemporáneos, enfrentándose a las problemáticas metafísicas y dándole una importancia fundamental a la cuestión de la nada, enfrentan la metafísica en términos de lo que acá llamamos la “metafísica del resto”. Veremos autores contemporáneos que enfrentándose a un modo de hacer metafísica (representados en el programa en Aristóteles y Kant), van a postular otra forma de pensar frente a ese modo habitual.

Distinción disciplinaria de la Metafísica:

La forma en que se ha clasificado la disciplina responde a lo que se llama la línea Leibniz-Wolff. Básicamente sería que hay lo que llamamos una metafísica general, **ontología** en tanto estudia el tema del ser en general, y metafísicas especiales que estudian temas específicos dentro de la metafísica:

- **Psicología racional:** estudia el alma, o el tema del hombre metafísicamente.
- **Cosmología:** estudia el tema del mundo. Se refiere no a lo que estudia el físico o aquel que se preocupa por la estructura del universo, sino que se refiere a la cuestión de si hay una totalidad de lo que es en tanto mundo.
- **Teología racional:** estudia el tema de Dios. Plantearse la cuestión de Dios es plantearse si existe un concepto de ser supremo. La pregunta por lo divino abarcaría la totalidad de todo lo que es en lo cosmológico y lo psicológico en términos racionales. Del mundo y del alma o del hombre, el concepto de lo divino sería el concepto que los abarca a ambos.

Entonces, la ontología se va a preguntar por el ser en general (entendiendo entonces que la metafísica siempre señaló que hay algo más general que Dios dado que considera que el concepto de Dios remite todavía a un ente particular) y las metafísicas especiales se van a preguntar por el ser en particular. Esto hace referencia a la distinción Ser/Ente: todas las metafísicas especiales se preocupan de la cuestión del ser de un ente particular, mientras que la ontología (metafísica general) se preocupa por el ser en general.

Concepto de “ser”:

No remite a la existencia de algo fáctico. Cuando digo que algo es, no quiero decir que fácticamente existe, sino que tiene ser y ese es el tema de la metafísica (ejemplo de las sirenas: a pesar de que no tiene una entidad ontológica real, no existe en lo que llamamos “el mundo de la realidad”, existe en un montón de lugares: libros de cuentos, marcas que las utilizan como logo, en mi mente cuando la pienso, en el lenguaje cuando la menciono).

Si analizamos la historia de la metafísica, el ser ha sido considerado a lo largo de toda su historia como el concepto supremo, y el concepto de la nada ha quedado de alguna manera relegado. El concepto de “no-ser” no tiene buen estatus epistemológico. El concepto de “no-ser” es un concepto que sirve para demostrar ciertas cuestiones en donde el “no-ser” queda del lado de lo negativo. En general, la filosofía se ha preocupado del ser. Recién en la filosofía contemporánea el “no-ser” pasa a tener el mismo estatus a nivel de pensamiento y a un nivel más fuerte que es un nivel existencial.

Meontología y metafísica existencial:

A la meontología dedicaremos la cursada. Es el estudio del “no-ser”. Veremos autores que consideran que la metafísica se tiene que dedicar al problema del no-ser. Porque en el problema del no-ser hay una cuestión que, más allá del carácter disciplinario de la metafísica es una cuestión existencial. Con esto queremos decir que todo esto que

indicamos hasta ahora pertenece a lo que se llama una “metafísica disciplinaria”, pero podemos pensar también en la metafísica como un concepto existencial.

Kant señala que, a pesar de que se puede señalar que los temas de Dios, alma y mundo son temas que el hombre nunca va a conocer, el hombre va a querer siempre tratar de pensar en Dios, en el alma y en el mundo. Él habla de metafísica “natural”, dice “naturalmente el hombre tiende a las cuestiones metafísicas”. Cuando Kant dice “naturalmente” lo que está diciendo es que el modo del existente humano, es un modo de ser que tiende a plantearse estos problemas. Entonces, cuando hablemos de metafísica existencial nos referiremos a eso. La metafísica no es sólo una cuestión disciplinaria, sino que es una cuestión que le preocupa a todo el existente humano.

La pregunta por el no-ser, sinsentido, nihilismo:

El tema del no-ser preocupa a todo hombre en tanto existe en montones de situaciones en donde se hace evidente la cuestión de la nada. Todos nosotros estamos vivos pero transitando hacia la muerte y tenemos montones de existentes a nuestro alrededor que mueren. En la cuestión de la muerte cualquier persona se plantea la cuestión del no-ser.

La pregunta por el no-ser, la pregunta por la nada, es la pregunta por el sinsentido. Esta pregunta hace referencia a la pregunta por el sentido del existir. Esta pregunta vuelve a aparecer de manera constante antes determinadas situaciones, que los filósofos existencialistas han llamado “situaciones límites”, como la muerte, el nacimiento, una gran pérdida.

Quien dice que la existencia no tiene ningún sentido, es como si hiciera una apuesta por la nada. ¿Quién es el que hace una apuesta por la nada? El nihilista. Desde el hecho de la consideración de que la existencia no tiene sentido, de que el mundo no tiene sentido, de que las cuestiones que se ha planteado la metafísica son cuestiones que parten de un sinsentido, se puede hacer una afirmación existencial, vital, de la misma existencia. Uno puede considerar que no hay ningún sentido para la existencia y sin embargo vivir afirmativamente ese sinsentido.

La metafísica siempre se ha planteado la pregunta por el ser y la pregunta por el sentido. Y ha respondido a la pregunta por el ser en un sentido afirmativo. Ha considerado que “hay ser” significa “presencia”. Entonces si ser y presencia han estado asociados, la ausencia, es decir, la negación, la nada, el sinsentido son temas que tradicionalmente han sido o bien excluidos de la metafísica o bien considerados como temas que la metafísica tiene que abarcar dentro de una problemática más general. Esta “tendencia” de la metafísica ya se podría considerar iniciada cuando Parménides dice “hay dos caminos, el camino del ser y el camino del no ser”, el que va por el camino del no ser se fue al abismo, porque el camino de la filosofía, del pensamiento, es el camino del ser.

Ese pensamiento de Parménides tiene que ver con el principio de no contradicción, que es uno de los caminos que ha seguido tradicionalmente la metafísica. Aristóteles señala que aquello que es no-ser, que es nada, que es sinsentido tiene que ser de alguna manera licuado, superado, domesticado dentro del ámbito de lo que realmente importa que es la cuestión del ser. Lo que veremos es que a pesar de ese intento que ha hecho la metafísica a lo largo de su tradición de domesticar, ocultar, negar la cuestión del no-ser, ésta aparece constantemente y la vamos a pensar en términos de una metafísica del resto.

Metafísica del resto:

El término “resto” alude al hecho de que a pesar de que la historia del pensamiento ha hecho constantemente esfuerzos por totalizar todo lo digno de ser sabido y ha tratado de crear sistemas cerrados con todo lo digno de ser sabido, siempre hay algo que permanece como resto impidiendo que el cierre sea total.

Eso que permanece como resto nosotros lo vamos a interpretar en términos de la nada. Es decir, la historia de la metafísica ha querido expulsar la problemática de la nada como una problemática anómala, extraña, foránea al pensar filosófico y, sin embargo, la problemática de la nada ha estado a lo largo de toda la historia de la metafísica “perforando” esas totalidades cerradas. Es decir, la nada es el tema que impide que la historia de la metafísica sea esa historia tan cerrada como la ha querido plantear la disciplina metafísica y, sobre todo, la metafísica moderna.

La historia de la metafísica ha sido el intento de ordenar toda esta totalidad de sistemas en torno a un principio que sea considerado básico: el concepto de ser. La idea de sistema sería: tengo un primer principio que me permite ordenar la totalidad y ese principio permite dar explicación de todo. Yo puedo explicar todas las partes del sistema remitiéndome al principio. Si aparece un agujero negro en ese sistema rápidamente tengo que volverlo a ubicar en el ámbito de la totalidad. O es un error lógico o es algo que desde el punto de vista argumentativo puede ser eliminado, etc. El principio de no contradicción básicamente lo que hace es eso, señalar: no se puede pensar el ser y el no-ser al mismo tiempo.

Los autores que vamos a ver, precisamente, están en otra forma de pensar. Es decir, para muchos de estos autores se puede pensar el ser y el no-ser al mismo tiempo. Es más, no se puede sino pensar el ser y el no-ser al mismo tiempo. Porque si no pensamos el ser y el no ser al mismo tiempo, pensamos de una sola manera que sería: o pienso el ser o pienso el no ser que es lo no digno de ser pensado. También en esto hay una actitud que se va a ir delineando a través de los autores, una actitud política. La forma en la que se piensa la existencia, el ser de todo lo que es, tiene un correlato, y no una derivación, sino un correlato en la forma de organización política, ética y de la sociedad, etc. Es decir, tengo que pensar el ser de alguna manera para organizar la sociedad en términos políticos de una determinada manera. Básicamente, entonces, la idea de trabajar con estos autores es mostrar de qué manera los temas así llamados “teóricos” y así llamados “prácticos” están estrechamente relacionados. Para instaurar una forma de organización política tengo que tener una respuesta acerca del ser de ese existente humano al que llamamos “hombre” y de la forma en que se puede organizar la existencia de ese modo de ser propio del hombre.

La idea del resto alude a lo que queda por fuera del sistema, pero no por *fuera*, sino que es ese elemento que está *en* el sistema impidiendo que éste cierre. En todo intento de cerrar un pensamiento hay algo que está operando como agujero negro, en términos de la física contemporánea, como resto en términos metafísicos, que impide que ese cierre sea total. Ese elemento que está como resto, como restancia, es el que permite que sigamos pensando. Porque si pensar fuera sistematizar la totalidad de todo lo que en una determinada conceptualidad, no habría tantas filosofías.

Es decir, en todo intento de cierre sistemático de historia de la metafísica, hay algo que no puede abarcar y ese algo está operando como elemento que lleva a la ruptura de ese sistema y a la postulación de otro intento explicativo que a su vez fallará en cuanto intento totalizador. La mayoría de los filósofos contemporáneos son muy lúcidos con respecto a eso; nadie asume que hay que explicar todo. Lo que se asume es que es imposible explicar la totalidad, que todo intento que lleva a querer explicar la totalidad termina siendo algo que remite más a una cuestión dogmática que a una cuestión filosófica.

En realidad, la función básica que cumple un principio explicativo último es dar una cierta tranquilidad. Es decir, yo sé que todo tiene que ver con esto y ese principio me da la razón de ser de todo. Mientras que, si en lugar del ser pongo el no-ser como el elemento a partir del cual pensar la totalidad de lo existente y, entonces, ya no pensarla como totalidad sino siempre fisurada, ya no me encuentro en esa actitud de tranquilidad. Se instaura otra forma de pensamiento que tiene que ver con lo que Nietzsche llamaba “vivir peligrosamente”: pensar en la ausencia de fundamento, y esto nos pone en contacto con la incertidumbre.

Aristóteles

Veremos una serie de definiciones o aproximaciones que da Aristóteles al término “metafísica”, que nos van a mostrar una serie de elementos para pensar cómo estos otros pensadores que vamos a trabajar plantean la ida de resto.

Primera definición de Metafísica:

Apenas empieza el libro 4to dice que hay una ciencia que contempla el ente en cuanto ente. Se utiliza el término *episteme*, es el conocimiento que Aristóteles caracteriza como conocimiento a partir de principios y causas. Es decir, yo tengo una ciencia cuando tengo los principios y las causas de esa respectiva ciencia, porque entonces puedo llegar a sistematizar ese conocimiento, puedo reducir la multiplicidad de lo que tengo que estudiar a determinados principios explicativos. Se señala, entonces, en esta primera definición que la metafísica es una **disciplina**.

Pero, además, dice que se ocupa del ente en tanto ente, es decir, la entidad del ente. Sería la ontología en sentido general.

Segunda definición de Metafísica:

Es la ciencia de los primeros principios (*arkhai*) y de las primeras causas (*aitiai*) Los *arkhai* son principios indemostrables, que no se pueden deducir de otros. Operan de arriba hacia abajo: yo tengo el primer principio y explico toda la realidad a partir de él. En este operar hay algo de la estructura sistemática de la metafísica: yo parto de los principios y cierro todo dentro de esa totalidad que me puede brindar ese primer principio. Si todo remite al primer principio, se genera una estructura sistemática en donde todo alcanza la explicación última en ese principio y más allá no puedo ir, sino no sería el primer principio.

Ahora, si hay *arkhé*, ¿puede haber nada? Si se supone que el primer principio da una explicación de la totalidad, entonces no quedaría nada por fuera de la estructura que se intenta armar. Entonces la pregunta por la nada se responde diciendo que “la nada no es”. La nada sería la negación de aquello que opera en el sistema como cierre sistemático y por eso hay tanto esfuerzo por señalar que el no ser no puede ser pensado.

Tercera definición de Metafísica:

Prote philosophia: Es filosofía primera porque ya no hay nada por detrás de ella. Es decir, yo puedo organizar todo el saber a partir de la metafísica como la reina de las disciplinas filosóficas, porque cualquier otra disciplina entra dentro de la metafísica.

Cuarta definición de Metafísica:

Episteme theologiké: es decir, una ciencia que se ocupa de *ton theon*, es decir, de lo divino. La metafísica, si se ocupa de los primeros principios y de las primeras causas, se tiene que ocupar necesariamente de Dios como el concepto supremo más allá del cual no se puede ir (metafísica y teología, a lo largo de la historia del pensamiento, de alguna manera resultaron ser lo mismo)

[¿Qué quiere decir Heidegger cuando dice que la historia de la filosofía es “ontoteológica”? Señala esto mismo que está contenido en todas las definiciones aristotélicas; es decir, la historia de la metafísica se ha preguntado por lo que tiene que ver con el ser, *to on*, y ha respondido con un *theos*. Es decir, la respuesta acerca de la pregunta por el ser siempre ha remitido a una *arkhe* primera.]

Teórico 2

Ousía y accidentes:

Aristóteles equipara lo que él llama ente en tanto ente, con lo que se ha llamado el ser y luego equipara el ser a lo uno y a lo mismo. Es decir, aquello que opera como principio, el ente en tanto ente o el ser, tiene que tener el carácter de lo uno, porque si no es así, habría muchos principios y tendría que volver a plantear un principio que los abarque a todos.

Ser = Uno = Lo mismo

Este esquema es claramente el esquema platónico. La diferencia que introduce Aristóteles en este esquema es la diferencia (pasaje de la potencia al acto), pero no al mismo tiempo y bajo el mismo respecto. Es decir, hay una introducción de diferencia en la mismidad, pero el principio de contradicción me limita para que esa diferencia no sea tan radical, una cosa puede ser diferente de cómo es ahora pero la considero en otro respecto.

[Nosotros vamos a tratar de ver que el ser, el no ser, lo múltiple y lo diferente, pueden ser pensados al mismo tiempo y bajo el mismo respecto. La lógica aristotélica es la economía del pensamiento occidental, es decir, todos pensamos o creemos que pensamos de acuerdo a la lógica aristotélica. Acá lo que vamos a plantear es otra economía de pensar que tiene que ver más con lo que podemos llamar lógica plural, polivalente, difusa, es decir, con otras formas de organizar el pensamiento más cercanas a la ambivalencia y a la incertidumbre que a la necesidad de certidumbre y univalencia o sentido unívoco que plantean los sistemas árkhicos]

[Uno de los grandes problemas para entender a Heidegger es precisamente el modo de operar, la economía del pensamiento heideggeriano. Es una economía que, en lugar de operar unidireccionalmente, opera de manera circular. Entonces Heidegger está continuamente, en términos de la lógica aristotélica, haciendo peticiones de principio.]

En las diversas caracterizaciones que aparecen en el texto, uno se tendría que preguntar ¿el ser es el primer principio? El ser en general no, pero la ousía como sentido primero del ser sí. El término ousía en Aristóteles es el término que se refiere a ente, a lo que es. Aristóteles señala, frente al pensamiento platónico, que lo que importa no es lo que es en el mundo de las ideas sino lo que es aquí y ahora. Por eso la ousía primera para Aristóteles es este ente concreto: soy yo en tanto individuo compuesto de materia y forma. La ousía segunda sería la forma, que es lo que me remite al universo platónico; es decir, la forma es lo que remite a la idea platónica y Aristóteles señala que no está en otros mundos sino que está aquí como concepto.

Entonces, eso es lo que le importa a Aristóteles: eso que está ahí y ahora es ese compuesto o synolon que es lo que nosotros llamaríamos un ente singular que él caracteriza en términos de lo que llamamos las categorías. Es decir, si el ente se dice de muchas maneras es que se dice, básicamente, en dos modos básicos de ser: el ser en sí y el ser en otro (accidentes).

Los accidentes (cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, posición, acción y pasión) constituyen con la ousia las diez categorías. Entonces, cuando Aristóteles había caracterizado la metafísica como la ciencia que se ocupa del ente en tanto ente está señalando que se ocupa del ente en los diversos modos en los que el ente puede ser caracterizado.

Ahora bien, hay una caracterización según la cual la metafísica es la filosofía primera. Y al ser la filosofía primera se ocupa de los primeros principios y las primeras causas. Todas estas categorías que nosotros señalamos se encuentran entre los primeros principios y las primeras causas porque son los principios explicativos de todo lo que es.

Primer motor inmóvil:

Cuando se plantea la cuestión de los primeros principios y las primeras causas, se plantea que tienen que tener un principio último explicativo que es lo que llamábamos Dios, es decir, lo divino. Lo divino en Aristóteles está planteado en términos del motor inmóvil que sería la causa que ya no es causada por nada, que es el movimiento que ya no es movido por ningún otro movimiento e inicia toda la posibilidad de movimiento y por eso permanece como inmóvil.

Por eso fijense que, cuando se hace la pregunta por los primeros principios y causas, esa pregunta remite al principio último que es lo divino. Por eso la metafísica que comienza definiéndose como el estudio más general del ser termina planteándose como el estudio de un ente concreto, lo divino. ¿Por qué lo divino es un ente concreto ya que es el primer principio y lo más general? No deja de ser un ente: la pregunta por el ser, de alguna manera, en el planteamiento aristotélico se responde con un ente supremo.

Cuando Aristóteles se plantea la pregunta acerca del motor inmóvil dice que mueve como mueve el amado al amante; el amado ejerce una suerte de atracción. Hay una gran diferencia entre ser amante y ser amado, es decir, si yo soy amante, tengo que saber que amo, mientras que si soy amado puedo no saberlo. Al plantear las cosas así estamos planteando todo en términos del principio de no contradicción o de la lógica aristotélica, porque evidentemente si ustedes son amantes también saben que son amados por más que uno dude si es amado o no. Pero el movimiento del amor es un movimiento mucho más ambivalente que la mera oposición amante-amado.

Kant

[Kant es un autor claramente ubicado en la filosofía moderna pero que vamos a interpretar como abriendo las puertas al pensamiento contemporáneo. Vamos a interpretar lo que vamos a leer en la DT básicamente como el inicio de lo que después va a ser el concepto de “ficción” en Nietzsche.

Vamos a señalar cómo en el pensamiento kantiano –que generalmente aparece como el pensamiento que limita, separa y por eso se puede sistematizar- ya hay elementos para plantear esta idea del “resto”. La noción de las ideas heurísticas puede permitir el pensamiento de una metafísica del resto.

Interpretaremos lo nouménico en Kant justamente como el “resto”.

Lo que vamos a ver es que la cosa-en-sí o el noúmeno en la Analítica genera problemas, pero en la Dialéctica tiene otro tratamiento. En la Dialéctica la cosa-en-sí pasa a tener el estatus de ficción heurística. No es que él la elimina del sistema o la deja de lado, sino que la analiza desde otro punto de vista.]

Nosotros nos vamos a ocupar de dar respuesta a la pregunta de cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica. Kant utiliza la palabra “metafísica”, tenemos que tener en cuenta una distinción entre:

1. **Metafísica natural:** todo hombre tiende naturalmente a plantearse la cuestión del noúmeno o la cuestión de la cosa en sí. Hay una tendencia natural a ir más allá de los límites de lo que se puede conocer.
2. **Metafísica dogmática:** llamará así a la metafísica de su época y la anterior que había resuelto el problema de lo incognoscible. Es decir, la metafísica racionalista tiene una respuesta clara acerca de la cosa-en-sí sin pasar por la sensibilidad y con el mero pensamiento, y que ni siquiera se plantea acerca de si hay una experiencia de la cosa-en-sí sino que la da por hecho. Es decir, da por hecho que el hombre tiene relación con el ámbito de lo nouménico. Su crítica a la metafísica dogmática es que toda la metafísica hasta ahora ha creído que conoce el ser, las esencias, la ousía, etc. La pregunta que él se va a hacer es si es posible conocer esas cuestiones. La respuesta que va a dar en la DT es que lo nouménico es una ficción.

Teórico 3

Problemática del noúmeno:

Partimos de aquí para ver el tratamiento de la cuestión metafísica en la KrV. La pregunta que Kant se tiene que hacer, porque es un crítico de la metafísica racionalista, es si, detrás del fenómeno hay algo, eso que él denomina con una “x”. ¿Por qué esa pregunta es válida? ¿Por qué, si Kant dijo que sólo se puede conocer el fenómeno, tiene que preguntarse si hay algo detrás de él?

Una de las razones fundamentales es porque en la KrV uno de los enemigos de Kant es la metafísica dogmática que dice que no necesito plantearme si hay algo, lo que conozco es lo real, es lo que hay. Básicamente la metafísica racionalista enseña que, del solo hecho de pensar, se deduce la existencia.

Kant no puede aceptar sin más el hecho de que no exista la posibilidad de pensar que, más allá del mero pensamiento, existe algo que da testimonio de la realidad. Y ¿qué es lo que me da testimonio de la realidad o existencia de algo? La percepción sensible. Si yo no tengo una percepción de tipo sensible no puedo decir nada acerca de algo a partir del mero concepto.

Entonces, esta pregunta es problemática, porque Kant llega a decir que detrás del fenómeno hay una x que queda incognoscible; o bien dice que detrás del fenómeno hay algo como su causa (*Ursache*) o algo como su fundamento (*Grund*) que es lo que posibilita que algo se me presente como fenómeno. Las diversas formas de referirse a lo que

está detrás de lo fenoménico son problemáticas. Si Kant hubiera dicho que es sólo una x no habría problema. Pero el problema es que, al utilizar el concepto de causa, que es un concepto del ámbito fenoménico (es una de las categorías a partir de las cuales es posible conocer) es muy problemático.

Ahora, la pregunta es ¿por qué tiene que haber algo que sustente lo fenoménico? Porque Kant hace una distinción básica entre dos modos de conocer:

- **Intuición divina:** *intuitus originarius*, que es la intuición de que aquel que, cuando intuye, crea el objeto.
- **Intuición humana:** *intuitus derivativus*, no puede crear aquello que intuye, es decir, aquello que intuye debe estar.

¿Puedo conocer la cosa-en-sí? Si leemos toda la KrV hasta el inicio de la Dialéctica tenemos que decir que no, lo único que podemos conocer es lo que tiene que ver con el ámbito fenoménico y ese es el límite del conocimiento humano.

El ámbito del mundo sensible, tal como lo estudia la física, da como resultado un mundo condicionado, todo está sometido a la ley de la causa y el efecto. Mientras que lo incondicionado tiene que ver con lo nouménico porque tiene que ver con algo que rompe con la ley de causalidad necesariamente.

Lo que veremos en la Dialéctica tiene que ver con el ámbito de lo incondicionado. Es decir, la pregunta que se hará Kant es la pregunta de si podemos plantear la posibilidad de algo que rompa con la serie de las condiciones o la trascienda. Los tres incondicionados son Dios, alma y mundo. Lo que se va a plantear Kant es qué pensamiento es posible acerca de estas ideas y la pregunta de si es posible conocer estos incondicionados.

Evidentemente no hay conocimiento de Dios, alma y mundo. Yo puedo pensar cualquier concepto siempre y cuando no caiga en contradicción; mientras que para conocer necesito que me sea dado en la intuición sensible aquello que yo quiero conocer. Entonces, **de Dios, alma y mundo diremos que pueden ser pensados, pero no pueden ser conocidos.**

“Sobre la distinción de todos los objetos en general en fenómenos y nouómenos”:

Kant señala que la isla del conocimiento es una isla bien demarcada. Sin embargo el hombre no quiere quedarse allí. Hay una tendencia natural a lanzarse fuera de la isla. De alguna manera la Dialéctica responderá a la pregunta acerca de cómo ir por ese mar sin ser seducido por la ilusión de las sirenas.

Lo que se va a plantear Kant en la Dialéctica es de qué manera plantearse la cuestión de la cosa en sí sin querer conocerla. Esa sería la gran seducción de las sirenas kantianas a la cual sucumbieron los metafísicos dogmáticos.

Él va a señalar que nos vamos a enfrentar al canto de las sirenas, pero vamos a ver qué artilugio utilizamos para no ser seducidos por ellas; como si dijéramos que enfrentamos la seducción pero no caemos en la ilusión. Caer en la ilusión, en este caso, sería creer que podemos conocer eso.

No hay conocimiento del ámbito de lo nouménico, pero puedo tener a Dios, al alma y al mundo como ficciones heurísticas o como ideas regulativas. Las ficciones heurísticas son, de alguna manera, artilugios para obedecer a esa necesidad de trascender los límites del conocimiento pero no ser seducidos por la idea de que realmente conocemos.

Lo que hará Kant en este capítulo es pasar revista a todo aquello a lo cual se arribó a lo largo de la Analítica; separar bien las cuestiones, señalar qué se puede conocer y ver cuáles son los títulos de propiedad de esa isla.

¿Qué es lo que me permite asegurar que yo soy dueño/a de esa isla en el sentido en que puedo conocer lo que se da en ese ámbito? El entendimiento como facultad de conocimiento condicionada y aquello que produce el entendimiento, que son las categorías. La respuesta del título de propiedad último lo va a dar el Esquematismo. Es decir, cuando Kant pone en relación las categorías (unitarias) con el material heterogéneo sensible, y plantea esta facultad de la imaginación como generadora de esquemas (las unidades de producción de imágenes); cuando genera con los esquemas el vínculo a partir del cual la categoría se pone en relación con el tiempo, está dado el título de propiedad. Yo puedo decir: soy dueña de esta isla y ésta es el ámbito que yo puedo conocer porque el esquematismo me permite conectar esa categoría con la temporalidad.

Si yo pienso que puedo conocer algo solamente con las categorías, caigo en la ilusión de la sirena. Es decir, si tomo alguna de las categorías en su formulación lógica y no las conecto con la temporalidad, evidentemente genero el mundo de la metafísica. Tendríamos que decir que toda la metafísica dogmática que Kant está criticando es la que tiene que ver con el uso de las categorías más allá de los límites de la experiencia.

Dialéctica. Introducción:

¿Por qué se usa el término “dialéctica” como término para referirse a la cuestión del estudio de la posibilidad de la metafísica? La dialéctica acá está tomada en sentido peyorativo; en el sentido en que dialéctica serían todas aquellas argumentaciones en que se mete la razón cuando quiere conocer aquello que no puede ser conocido.

Entonces, la Dialéctica se ocupará en buena parte de mostrar los errores en los que cae el hombre cuando quiere generar algún tipo de argumentación acerca de Dios, el alma y el mundo. La Dialéctica tiene una función correctiva. Está retando a la razón humana pero también la está entendiendo, es decir, el hombre no puede menos que estar queriendo siempre irse a ese mar proceloso, y cuando lo hace comete errores constantemente.

De alguna manera, lo que nosotros veremos en la Dialéctica estaría constituyendo la guía o el faro en ese mar proceloso; y ese faro tiene que ver con considerar que Dios, alma y mundo son ficciones heurísticas.

[Vahinger dice que lo que va a instaurar la Dialéctica es la posibilidad de una “filosofía del como si” que estaría señalando: ya que dije que de Dios, el alma y el mundo no puedo tener conocimiento, y sin embargo la tendencia natural me obliga a estar siempre en el mar, para no ser seducido por el canto de las sirenas que me quieren hacer creer que Dios, alma y mundo existen, hay que adoptar una postura, una actitud, que es esta “filosofía del como si”. Es decir, hacer como si Dios, alma y mundo existieran, sabiendo que no existen. Esa es la idea de ficción que retomará Nietzsche; es el saber de aquello que se postula que no existe pero sin embargo necesitar postularlo.]

¿Para qué necesita postular que son ficciones heurísticas?

- Respuesta teórica (esta es la que veremos)
- Respuesta ética.

Kant va a señalar que no se puede conocer a Dios, alma y mundo porque son incondicionados y el conocimiento humano solamente es conocimiento de lo condicionado. Sin embargo tengo la necesidad de postularlos como **máximas subjetivas de la razón**. Cuando él dice eso está señalando que son guías que le sirven al sujeto pero que no tienen valor constitutivo al nivel del objeto.

[Aclaración de términos:

- **Grundsatz:** (principio) cuando aparece se refiere a los principios del entendimiento, es decir, a todo lo que tiene que ver con la Analítica. Son los que sirven para la constitución del conocimiento.
- **Prinzip:** (principio) cuando aparece se refiere a los principios de la razón. No sirven para la constitución del conocimiento, sino que tienen siempre el carácter de algo heurístico, porque permiten descubrir algo sin que ese algo sea conocido

- **Wirklichkeit:** (realidad) es la realidad efectiva, y en Kant la realidad es efectiva cuando se da el objeto a nivel sensible, cuando se da la existencia que siempre es un dato de la experiencia.
- **Realität:** (realidad) tiene que ver con el pensar porque designa la realidad en sentido metafísico.]

Ilusión trascendental: La DT empieza con la cuestión de la ilusión trascendental. Sería el creer que se puede conocer aquello que trasciende los límites de la experiencia. La ilusión trascendental está justificada para Kant, porque el hombre naturalmente quiere conocer lo que trasciende los límites de la experiencia, pero de lo que va a tratar en la DT es ponerle límites a esa ilusión. ¿Cómo operará Kant para ponerle límites a esa ilusión?

En el caso de la deducción de las categorías, Kant había partido de la facultad del entendimiento (*Verstand*) y había señalado que, básicamente la forma de acceder a las categorías, como aquello que produce el entendimiento, implicaba considerar al entendimiento en sus dos usos: un uso lógico y uno puro o real. Los juicios constituyen el uso lógico del entendimiento. Ahí Kant señala que el entendimiento opera mediante juicios. El uso puro o real se refiere a lo que produce el entendimiento, es decir, si el entendimiento como facultad tiene alguna producción. Entonces, de los juicios Kant llega al uso real del entendimiento, que son las categorías. En el proceso (deducción metafísica) el retoma la lógica aristotélica y señala de qué manera Aristóteles hizo ese reordenamiento en los juicios según la cualidad, la cantidad, la relación y la modalidad, y muestra que en todo juicio opera una unidad de enlace. Esa unidad de enlace es la categoría, la que permite unir el sujeto y el predicado. Entonces, para que haya un juicio, es necesaria una unidad de enlace. Esto lo hace con una argumentación totalmente lógica.

La deducción trascendental, que es la segunda de la Analítica, es la que se va a preguntar por qué, siendo las categorías condiciones del sujeto de la experiencia, es decir, por qué teniendo el sujeto trascendental esas categorías como condiciones de su conocimiento, por qué al mismo tiempo esas son condiciones de la posibilidad de los objetos de la experiencia. La respuesta que va a dar Kant a esa pregunta es que las condiciones de posibilidad del sujeto de la experiencia son, al mismo tiempo, las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia, y realiza esa deducción a partir de la apercepción trascendental.

Este mismo esquema lo llevará al ámbito de la DT. Entonces, nosotros nos vamos a plantear la deducción metafísica y con ella la cuestión del uso lógico de la razón; de allí vamos a pasar al uso real y nos vamos a preguntar si puede haber una deducción trascendental de las ideas.

Ahora, las ideas son solamente 3 mientras que las categorías del entendimiento son 12. Esto se da porque sólo hay 3 tipos de silogismos posibles. Habrá en la DT un total paralelismo con lo que se señalaba en la Analítica. Mientras que el uso lógico del entendimiento está dado por los juicios, el uso lógico de la razón está dado por los silogismos, y el uso real (*Realität*) serán las ideas.

Silogismos:

Esquema del silogismo clásico:

Todos los hombres son mortales (premisa mayor)

Sócrates es hombre (premisa menor)

Sócrates es mortal (conclusión)

- **Premisa mayor:** es puesta por el **entendimiento**, es decir, es una regla del entendimiento, o sea que forma parte de todo aquello que constituye el sistema de los principios del entendimiento. El conocimiento que supone la premisa mayor de un silogismo, se corresponde con la posibilidad de conocimiento que tiene el entendimiento. Una generalización como “todos los hombres son mortales” se hace a partir de determinadas experiencias fenoménicas y, como tal, siempre es una regla. Formalmente sería P-Q, en donde estoy estableciendo una condición. En la premisa mayor siempre se establece una condición. El

entendimiento es la facultad de lo condicionado porque depende del elemento empírico para poder conocer.

- **Premisa menor:** es un producto de la facultad del **juicio** (*Urteilkraft*). Si digo que P-Q, voy a estar señalando que si hay un x que cumple esa condición O, entonces la consecuencia es Q (conclusión). El juicio es la facultad de subsumir lo particular en lo universal. Es un talento natural, no se puede enseñar.
- **Conclusión:** es producto de la **razón**. La razón no tiene relación directa con el conocimiento, sino que opera siempre mediatamente.

Un silogismo puede seguirse hacia abajo y hacia arriba. Hacia arriba implica que la premisa mayor sea la conclusión de otra mayor. Puedo hacer silogismos del tipo A hasta el infinito. Lo que importa es cómo se coloca esa condición como conclusión de otro silogismo. Puedo ir tomando lo que es la premisa mayor como la conclusión de otro silogismo, respetar la regla del término medio e ir hacia arriba haciendo lo que se llaman **prosilogismos**. El procedimiento hacia arriba es el movimiento prosilogístico y el movimiento hacia abajo es el movimiento episilogístico.

Kant se pregunta ¿hasta dónde puede llegar buscando la condición de la condición? Jamás podría detenerse. Se pueden generar prosilogismos y en ese proceso no hay detención cierta, dice Kant. La detención tiene que aparecer casi como un **salto**. Todos los conocimientos que pueden ponerse de punto de partida son conocimientos del entendimiento, por lo tanto son condicionados. Si se va de condicionado en condicionado no se puede postular el incondicionado.

Kant dice que el procedimiento prosilogístico podría ser infinito, pero alguna vez se detiene porque es necesario postular a través de un salto algo que detenga la cadena de las condiciones. Es necesario postularlo, no por una razón lógica, sino porque la razón estaría sometida a un regreso al infinito. La razón necesita postular un incondicionado que cierre temporariamente la cadena de las condiciones. “Temporariamente” porque no la cierra realmente, si así fuera significaría que lo incondicionado es alcanzable y la idea de incondicionado está señalando que no se puede alcanzar lo incondicionado.

Deducción metafísica de las ideas:

- **Silogismo categórico – idea de alma – mundo interno – (sustancia) – tiempo.** Lo que se estaría indicando en la idea de alma es un sujeto que ya no puede ser predicado de ninguna otra cosa. En ese sentido es porque en la serie de condiciones hay que hacer un salto. De la idea de sujeto lógico que ya no puede ser predicado de otra cosa, se llega a la idea de alma que, en términos de la tabla de categorías, tiene que ver con la categoría de sustancia. Tal como lo plantea la Analítica, el alma tiene que ver con el mundo interno, ordenaría los fenómenos que tienen que ver con el mundo interno, y éste tiene que ver con el tiempo como intuición pura a priori.
- **Silogismo hipotético – idea de mundo – mundo externo – (causa y efecto) – espacio.** Aquí está relacionando el silogismo hipotético con la categoría de causa y efecto. El mundo aparece como la causa que ya no es causa de nada. Buscando causas y efectos en la serie de condiciones, mundo sería la causa que ya no puede ser efecto de ninguna otra causa. Tal como lo plantea la Analítica, el mundo tiene que ver con los fenómenos del mundo externo y este tiene que ver con el espacio.
- **Silogismo disyuntivo – idea de Dios.** La idea de Dios surge del silogismo disyuntivo, donde un agregado de los miembros de la división, ya no necesita nada más para completarse. Con “agregado de los miembros de la división” se refiere a la división de los mundos interno y externo. La idea de Dios sería lo que abarcaría la totalidad de los fenómenos del mundo interno y la totalidad de los fenómenos del mundo externo. Así es más inteligible de dónde surge esta idea de Dios como suma de todas las condiciones.

Dios, Alma y mundo no son objetos, son **máximas subjetivas**. Esto significa que sirven para organizar el proceder del sujeto que conoce. No son el resultado de un conocimiento porque se ha saltado de la serie de condiciones y el

conocimiento para Kant siempre es condicionado. Kant las dedujo a partir de los silogismos para señalar una posible idea de totalidad en los fenómenos del mundo interno: alma; una posible idea de totalidad del mundo externo: mundo; y una posible idea de totalidad de todos los fenómenos del mundo externo e interno: Dios. No puede tenerse una experiencia de eso porque, como totalidad, está circundando todo el conocimiento. Dios, alma y mundo le dan el marco dentro del cual se colocan los fenómenos. Puede conocerse sólo esto, no puede conocerse el marco. Si pudiera conocer el marco, sería Dios.

Que Dios, alma y mundo sean máximas subjetivas significa que son elementos que le sirven al sujeto, pero ¿para qué? Si todo el conocimiento que tiene el entendimiento fuera simplemente condicionado, no habría forma de ordenar todo ese conocimiento. Por eso es necesario que el entendimiento utilice estas ideas, que son ideas de la razón, para ordenar la totalidad de su conocimiento. Al ordenar la totalidad del conocimiento (totalidad del mundo externo y totalidad del mundo interno) permite que la razón (en sentido amplio) siga avanzando. Si se tuvieran conocimientos desordenados no podría seguirse avanzando en el conocimiento porque no habría un *telos*, una orientación, algo que estuviera guiando.

La razón en sentido estricto genera “faros” que van ordenando esa totalidad que nunca se va a alcanzar. No opera como un sistema, en el sentido que ordenan la totalidad del conocimiento en virtud de un principio que opera como fundamento, sino que ordena la totalidad del conocimiento en base a una ficción. Esa ficción opera con un carácter heurístico, tiene una función orientativa

El error sería creer que la postulación de Dios, alma y mundo indica algo que se puede conocer. Cuando se cree que Dios, alma y mundo pueden conocerse, se están cometiendo racionios de tipo dialéctico. La Dialéctica opera mediante correctivos a la razón humana, se la reta diciéndole que no se vaya más allá de sus posibilidades y, al mismo tiempo, se es condescendiente con ella, porque se le está diciendo que se sabe que quiere ir más allá de sus posibilidades.

Deducción trascendental de las Ideas: ¿La hay? Nos daría el valor objetivo. Acá no puede haberla porque no hay un valor objetivo; pero sí hay una suerte de deducción trascendental porque hay un valor, no constitutivo sino regulativo de las ideas. Se transforma la idea de lo constitutivo por la idea de lo regulativo. Constitutivo es lo que tiene que ver con las condiciones de constitución de la experiencia posible. Las condiciones de constitución del objeto posible siempre remiten a que sea dado aquello que luego constituimos como fenómeno. En este caso no hay nada dado por lo que la deducción trascendental lo único que va a demostrar es el carácter regulativo de las ideas. Esto es lo que se señalaba con la idea de “faro”.

El **uso regulativo** quiere decir básicamente que las tres ideas transcendentales operan sobre los conocimientos de entendimiento, no conocen nada pero los ordenan y los regulan en el sentido de que los orientan hacia una posible idea de totalidad que se sabe que nunca se alcanza, pero que sirve para ordenar. [Esa es la idea de ficción heurística que luego Nietzsche va a tomar]

La pregunta que hay que hacerse es si hay una síntesis en la deducción de las ideas de Dios, alma y mundo. Parece que no porque, para que haya síntesis, es necesario el material heterogéneo dado por aquello que luego constituimos como fenómeno. Sin embargo hay una síntesis. Síntesis supone la aparición de algo que no estaba en aquello que se conoce y ese algo es incondicionado. Kant utiliza aquí el término síntesis en un sentido diferente. Esta no es la síntesis de lo heterogéneo, como hace el entendimiento al nivel de la Analítica, sino que es síntesis de agregar algo que no estaba presente en aquella serie de las condiciones. Lo incondicionado surge como algo nuevo.

¿Cuál ha sido el objetivo de toda esta deducción? Señalar que hay conceptos del entendimiento y hay conceptos de la razón. Los metafísicos los han mezclado, Kant los separa y dice: los del entendimiento tienen que ver con el conocimiento, los de la razón no tienen que ver con el conocimiento, sino con una necesidad subjetiva. Tienen valor no constitutivo sino heurístico, el cual sirve para sistematizar la totalidad del conocimiento. Si no estuvieran esos

principios, la razón se perdería, se convertiría en una razón que ya no busca sino que se queda en lo fragmentario y no puede seguir avanzando.

Las tres ideas permitirían unificar el conocimiento condicionado del entendimiento pero además permitirían pensar la totalidad del conocimiento, es decir, la posibilidad del sistema. Sistema: totalidad de conocimiento ordenada según principios. Pero las ideas permitirían sistematizar el conocimiento sólo como principios regulativos. El correctivo que Kant le pone a la tendencia natural de la razón a ir más allá de la experiencia es señalar cuál es el valor de las ideas. Lo interesante es ver que aquello que permite pensar el cierre del conocimiento, es algo que no cierra. Dios, alma y mundo nunca pueden cerrar porque no podemos llegar a mostrar estas ideas ostensivamente. Entonces, la deducción trascendental de las ideas que está en el Apéndice básicamente señala que las ideas no tienen carácter ostensivo sino que tienen valor heurístico. Ellas operan de manera hipotética y no de manera constitutiva. Lo hipotético tiene que ver con la idea del como sí, que remite directamente a la idea de ficción.

En la Analítica se traza una ontología de la experiencia posible, entonces se traza el ser. Lo que es para Kant, es lo que tiene que ver con la posibilidad de lo dado, que a su vez es constituido como objeto de experiencia. El ser tiene que ver con lo fenoménico. Dios, alma y mundo se podrían pensar como ens rationis, uno de los conceptos de nada. Se puede hacer esa analogía porque son ideas no ostensivas.